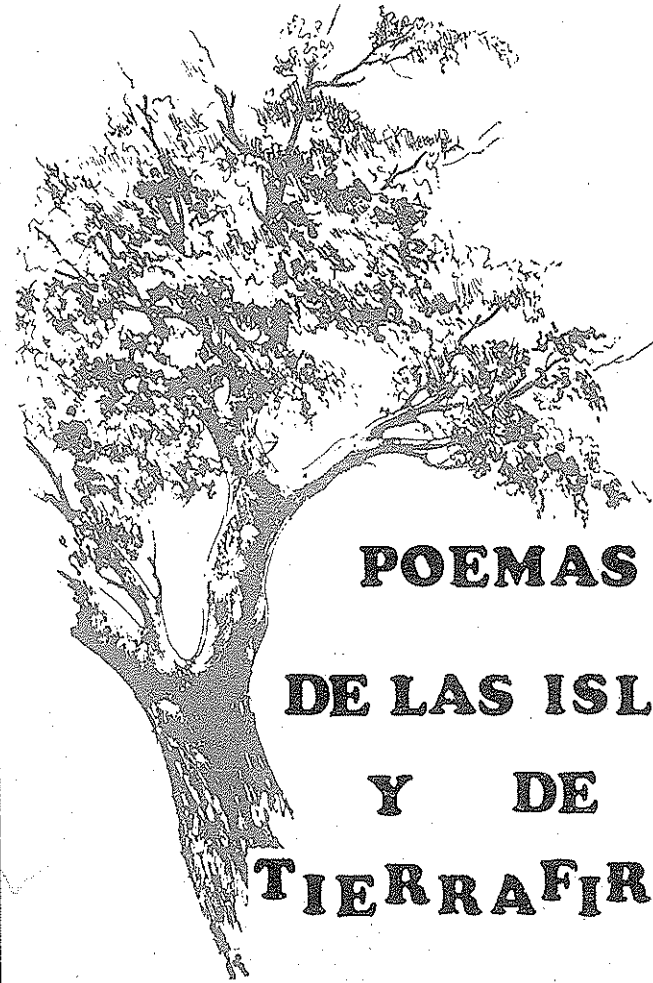


OLGA ZAMBONI



**POEMAS
DE LAS ISLAS
Y DE
TIERRAFIRME**

EDICIONES INDICE

OLGA ZAMBONI

POEMAS DE LAS ISLAS

Y DE

TIERRA FIRME

Diseño de Tapa: MARIO ALTERIO

© 1986, OLGA ZAMBONI

Queda hecho el depósito que previene la ley 11723.

Composición y armado por Ediciones INDICE - Buenos Aires.

IMPRESO EN ARGENTINA - PRINTED IN ARGENTINA.

EDICIONES INDICE

CARMEN C. GUADALUPE MELO

“POEMAS DE LAS ISLAS Y DE TIERRAFIRME”

La poesía misionera recibe un nuevo y valioso aporte de Olga Mercedes Zamboni. En anteriores entregas pudimos apreciar, además de una vasta y legítima cultura literaria, su profunda sensibilidad en la captación de la realidad.

Estos “Poemas de las Islas y de Tierra firme” nacen de sus itinerarios por la Polinesia y por tierra firme americana según su valoración personal de lo telúrico. La tierra —una y la misma en todas partes—, la riqueza de la experiencia y el amor por lo autóctono nutren sus versos de la diversidad, de la variedad de los panoramas y los pueblos.

“Islas y vuelos” —“Poemas de las Islas”—, la primera parte, lleva un epígrafe de Toussenet y “Poemas de Tierra firme”, la segunda, un anónimo nahuatl. Ambas contienen doce poemas cada una, número simbólico; según Cirlot “... todas las ordenaciones cíclicas tienden al doce como límite”. Hay pues, idea de redondez, de “orden cósmico” que se completa con los dos poemas de la tercera parte: “Americanas”, síntesis significativa y sustancial de todos los temas planteados en el conjunto.

Inicialmente se establece la relación Poeta-Universo y se insiste en la reiteración de los vitales elementos: agua, tierra, aire. El agua es vehículo purificador y, junto con la necesidad de posesión del mar, coexiste la posibilidad de renacer a partir de su sustancia.

*“... apelo entonces
al sordo infinito rumor de estos mares...”*

*“... para que me lleve al sueño
y acalle y amanezca*

*mis propias rompientes oscuras
en busca de la luz..."*

*"... y me sumerjan en un mar
infinitamente mío...
"... para intentar el regreso".*

("Rumor de los arrecifes")

*El agua —fuente de vida y final de la misma— actúa como
intercesora, es lo maternal que no sólo hace nacer la exuberante
naturaleza, sino que permite la recuperación, la resurrección
espiritual.*

*La relación Poeta-Naturaleza sirve de marco para la trascendencia
esencial; ella acompaña su mundo íntimo. Nostálgica, la poesía de Olga
penetra en la contemplación de lo natural como en un gran misterio que,
aunque envuelve la cotidiana experiencia personal, se le revela como
compañera solidaria en sus gozos y sufrimientos. En esa intención
insistente de sumergirse "para intentar el regreso", aparecen las islas,
refugio cálido que calmará el desasosiego y buscará el equilibrio.
Ella será el abrigo, el puerto, o bien, el disfraz.*

*"Siempre pensé que eran las islas
superficies casi muertas
de soledad golpe de ola y lejanía..."*

("Isla")

*Ese "... estar infinitamente solo" —sentimiento de reclusión y
recogimiento— en el puerto que cobija, es el mismo símbolo del Centro;
la "isla bienaventurada", paraíso terrenal donde la poeta se reconoce:*

*"... ser isla es entonces
adquirir la dimensión de la ola
que no desmaya ni se aplaca ante la tenaz indiferencia de los
arrecifes*

*ser isla
es latir*

con corazón inmenso de mar..."

("Isla")

*Puede ser Pascua, "ombligo del mundo", o pueden ser otras las islas,
entidades propias, angustiantes "islas sin cauces y sin puentes..."
por las que la poeta alinea sus nostalgias y las expresa en un deseo de
libertad. Olga se eleva en "vuelo" —para trascender— al tiempo que
lleva la difícil carga de la palabra con toda su imprecisión e
incapacidad. "Por qué el poema no se escribe / con el estilo
aguzado del rayo..."*

*El árbol es el elemento de unión con los espacios de la
Tierra firme —utópico firmeza—. Poeta y árbol proclaman la
inmortalidad a partir de la savia inagotable. "Árbol / no morirás.
// ... serías desde el hospitalario corazón de la tierra".*

*El tema del tiempo, su devenir, su ordenación en la fugacidad
del instante, constituye un motivo de preocupación, sobre todo en la
segunda parte.*

*"No importa de quién de dónde
o desde cuándo*

sos un eco

Ser eco —montis imago— no cambia la cosa".

*"Recogé la sandalia
de Antonio Machado poeta..."*

*Es preciso vivir, disfrutar del instante, "rescatar los ecos",
"... mientras todavía es tiempo
tu tiempo precario
compañero y verdugo..."*

("Los ecos")

*Tiempos y espacios diferentes se mezclan en "Barquisimeto",
un poema particularmente atractivo. Se desprenden de sus versos
sentimientos de desolación, desamparo, soledad.*

*"Para qué — pienso—
invocar los relojes
si de pronto*

*mis manos son invadidas de tu cuerpo
aquí el ausente es
Barquisimeto."*

(*"Barquisimeto"*)

En suma, Olga Zamboni nos ofrece desde las islas hasta la tierra firme un mundo poético genuino, rico en confidencias, nostálgico casi siempre, donde el talento sabe mezclar los tonos locales con las reminiscencias clásicas. Sin duda, la exquisita generosidad de su arte permite que su obra —"siempre dispuesta a ser completada y vivida por un lector nuevo", según Octavio Paz—, sea también nuestro "poema por fin alcanzado".

"Sol América"

Este poema se publicó en septiembre de 1983, en la hoja número 6 de "La Cuesta del Agua" —Hojas del Pensamiento Poético— que dirige Eduardo Azcuy, en una edición del Centro de Estudios Latinoamericanos.

"La Cuesta del Agua" —lugar mítico formulado por Leopoldo Marechal— se proyecta a través de esta publicación, como símbolo de regeneración individual y colectiva, y plantea temas de la realidad americana. En el primer número, en su "Manifiesto a los Poetas", se sugiere el advenimiento de un Hombre Nuevo que se reflejará en el Poeta; y éste aparecerá como un ser que "... no es solamente un inspirado..." sino un hombre que "... es —o tiende a ser— un hombre sabio, crítico-creativo". A él "le corresponde hacerse cargo del drama de los tiempos, iluminarlo e incluso superarlo". Bajo este signo de reconocimiento brota la poesía de Olga, desde la América vegetal, de su entraña mineral y del padecimiento carnal de sus hombres.

"Sol América" lleva un epígrafe del Leopoldo Marechal y se compone de cinco cantos. En el Canto I se presenta a los primeros hombres americanos en su universo, inicial y cósmico. Se exalta a la América indígena —vital y eterna— a partir de la hora precolombina, la de la conquista y colonización:

*"Vive el sol de tu cuerpo América solar
resplandor viejo y nuevo*

luz de maíz

carne cobriza".

"Vive tu sol América en rojo y en guaranía..."

"Sol-arcoiris del Iguazú

multitudinario

acallado un momento en la sorpresa

y la cruz de Alvar Núñez

(indignado torrente

profecía

alborada del caos)"

"Vive tu carne latina

azarosa

asaeteada..."

"... el sol de tus entrañas

desgarrado y abierto

late".

La evocación del Tiempo Primordial conlleva la aurora definitiva para el pueblo latinoamericano. Esta evocación se completa en el Canto V, a modo de síntesis y conclusión. (Los cantos I y V, entonces, sirven de marco a toda la composición).

"Vive el sol de tu alma solar América.

Resplandor esencial".

"... y llama al retorno

de la simiente escondida..."

Hay sentida nostalgia por el Gran Tiempo Primordial. La plenitud absoluta nos será concedida en un Tiempo Nuevo; como para los antiguos aztecas, en el que recobramos nuestra verdadera identidad. Será, entonces, el resurgimiento a la Aurora, purificados como:

*"Xolotl errante convertido en estrella
después del sacrificio".*

En fin: será el germen que permitirá la regeneración de una Edad que nos acerque a nuestro Centro sagrado, Principio y raíz, en un viaje de recuperación de la Perfección del Comienzo; viaje que nos lleve, tal vez, a la Tierra Florida sin Males:

*"... a la que todavía marcha danzando
la fiera melancolía del tupí".*

Edén de felicidad, acaso en el cielo o en el centro de la tierra, lugar de inmortalidad, sin sufrimientos.

Según los conceptos de Mircea Eliade, se plantearía en el poema "la repetición eterna del ritmo fundamental del Cosmos; su destrucción y su recreación periódicas". En el Canto V leemos:

*"Tu tiempo
callado de esperas
(en el que
según los antiguos*

del Quinto Sol

*ha de haber grandes movimientos de tierras y de aguas)
se abre a la Voz-Palabramérica total:
Alumbramiento".*

Ese Tiempo Primordial, Quinto Sol azteca que genera la Edad del Movimiento, en su simbología se representa con dos líneas que se cruzan en un punto: Principio generador, del que parten y al que vuelven las líneas en movimiento. Estructuralmente, el Canto II es en el poema ese Centro generador donde, además, armonizan, convergen los demás. Microcosmos generador del Cosmos.

En el Canto II, la nostalgia por la "Edad dorada", entrañablemente evocada, se revela como el Paraíso perdido.

"Para mi tiempo

*fuiste al principio cercanía en colores
de flores niñas
anónimas
alegres*

y río crecido y cerros azules con llovizna".

El descubrimiento de la tierra es intuitivo, irracional en una primera instancia; y nace, tempranamente, como un intento permanente por asirla, poseerla.

*"Yo te veía
te palpaba —recién abierta — cada mañana..."
"Todavía
no podía entenderte.*

*Pero ya te hacías fibra
crecías..."*

*"... como una música tarareada apenas
dentro de mí.*

*Como una llama
América Paraíso".*

En los versos de este segundo canto, Olga presenta a su tierra santanera, desde su condición de mestiza, como un núcleo de síntesis compleja, cuya conformación es enriquecida por los aportes de lo aborigen, lo jesuítico, lo misionero arraigado, lo colonial; en el marco del monte y el río. Santa Ana —lugar de mestizaje— es síntesis de América. La tierra y su sangre se fusionan en comunión permanente y vital a partir de su descubrimiento de América. Se puede decir pues, que el poema nace con este descubrimiento y, sílaba a sílaba, surgen los versos en su andar por tierra americana.

Hay en la poesía de Olga una constante inquietud por penetrar en la intimidad de su tierra y, al mismo tiempo, un deseo de asumir la voz colectiva. Una voz que hable sumergida en sus más profundas raíces. Recordemos un poema que data de 1967:

*"Tierra del color de mi tierra. Sangre mía.
Pedacito de América"*

"Quisiera ser palabra total de tus raíces".

A propósito, Rosa E. de Rodríguez, señala en su estudio "Lírica misionera del 67": "El paisaje suele ser la geografía de la nostalgia... es el símbolo de la transfiguración de las ideas y sentimientos... es una operación de carácter sustantivo por la que se llega a experiencias más universales".

América crece en su sangre entre juegos infantiles y las primeras experiencias escolares. Se enciende en ella como una Totalidad en su estado originario, como si estuviera próxima a la Absoluta Creación.

*"Eras
como el primer amor".*

*"Eras América
mía
solar y planetaria
y yo iba aprendiendo
a distinguir claros tus rayos
a pulirlos en mí como un diamante
y no sólo a beberlos
—infantil golosina—
con mis cinco sentidos".*

La experiencia de descubrirla y reconocerla en toda su dimensión, se proyecta con ella, desde su Centro —microcosmos individual— hacia su Centro —cosmos total—.

*"Tardé en reconocerte en
los rascacielos y el cemento
de las capitales*

*en los espacios cerrados
en la puna
en la pampa
en las playas del sur*

*y del norte
en el latido vertebral de la cordillera.*

Te agrandabas conmigo".

El espacio y el tiempo de los orígenes están mitificados. Lo natural aparece solemne, poderoso, y coprotagoniza su historia. Constantemente la geografía aparece como Zona sagrada.

*"Espacios puros
del Aconcagua - Tronador
altas cumbres.*

*El Cotopaxi agujerea
la altura ecuatorial
y el Misti florecido
corta el cielo del Inca en Arequipa".*

La piedra como símbolo de lo eterno, lo duradero, se alza como vínculo sagrado entre lo terrestre y lo celeste. Al respecto dice Mircea Eliade:

"La Naturaleza en su totalidad es susceptible de revelarse como sacralidad cósmica. El cosmos en su totalidad puede convertirse en una hierofanía".

El motivo de la Madre-Naturaleza se asocia con el de la Naturaleza-Mujer y, a través de ello, se revela la sacralización de la tierra como signo de cristiandad.

*"Estabas allí
nombre y rostro de virgen
—Guadalupe
Caá Cupé
Nuestra Señora de las Nubes
y de las Nieves.
Madre cálida de Itatí.
de Luján*

*La Paz
El Rosario Asunción Santa María
de los Tres Reyes de Yapeyú —
Señora Nuestra
Madre América
Tierra Mujer*

Virgen y Madre”.

La tierra, en su carácter de Virgen-Mujer-Madre, es la que genera y alimenta a los hombres y a los pueblos.

En los Cantos III y IV, América sorprende a la poeta. Surgen el asombro ante sus grandezas y el dolor ante sus miserias. América la emociona y angustia.

*“Tu sol América...
me lastimó en los muros mestizos del Cuzco...*

*y en las orillas miserables del Titicaca.
Me transformó en la emoción atónita
de Macchu Picchu*

*(poema de piedra
hacia la altura)...”*

*“... y me asomó a la otra —tercera orilla—
la de los ‘pueblos jóvenes’*

(piadoso eufemismo)

*que duermen sin agua y sin luz su miseria
en las laderas que bordean a Lima,*

la de los Reyes.

*Tu sol América fue golpe tan caliente
en mis venas...*

La imagen simbólica del sol está presente en todo el poema. Según Cirlot: “el cielo es símbolo del principio activo (asimilado al sexo masculino y al espíritu), mientras que la tierra simboliza el principio pasivo (femenino y material)”. El sol como reducto cósmico de la fuerza masculina es el distribuidor de las riquezas supremas, es gloria, espiritualidad e iluminación; da brillo, esplendor, calor; es ojo divino, principio activo, fuente de energía, corazón del hombre. Según Jung: “es símbolo de la fuente de vida y de la definitiva totalidad del Hombre”. Entonces, así como el sol fecunda a la tierra, ésta actúa como fecundante de la poeta. La idea de fecundación se manifiesta, por ejemplo, en los siguientes versos:

*“Eras América una presencia
que mordía*

apretaba

urgente

*para que fuera a buscarte extensa madre
a las distintas latitudes de tu regazo”.*

El oro —imagen del sol en la tierra y del corazón en el hombre— tiene en el poema una doble connotación: es lo superior, imagen de la glorificación; pero también, la mezquindad y la corrupción.

*“Una mañana
amanecí en reflejos sorprendidos
la realeza de Quito”.*

“Oro barroco en los altares.

Oro indígena

oro cobrizo

en máscaras

oro en broches y narigueras

oro mezquino al fin

mineral inconsciencia

inocente

de la barbarie del oro en Atahualpa.

El crimen vuelve. Y todavía más.

El oro bajo quiere entronizarse

y dar sus leyes pestilentes

con dedos de billetes mercenarios.

Tu sol

América

áureo alimento

rescata la metálica nobleza de tu origen”.

El conocimiento de América se hace cada vez más consciente. Entonces, el poema cobra un tono de denuncia en el Canto IV, en el que enjuicia varios aspectos de la cotidiana realidad:

“... me duelen Yacyretá y sus laberintos
tanta semilla decapitada
tanto camino clausurado como en las islas
heladas del sur
tanto monstruo devorador

del trigo y del pan
tanto oro —mortaja de príncipes— de designio funesto
tanto silencio mortal
tanta letra apolillada
tantos discursos de ceniza
tanto abandono de tu Origen...”

Ciertamente, no nos han faltado el sufrimiento, la explotación, la mentira, la sumisión, la guerra. Pero, por encima de ello, surgirá el ser latiamericano, mestizo de una cultura nueva que superará todo tipo de antagonismos y que ya no dormirá “el sueño pesado de los bueyes”.

Arribamos pues, a una etapa de luz en el poema, de redención bajo la Luz cristiana. América es “enigma de cara a la Esperanza”. El Canto V presenta a la tierra como Morada. Subyace la significación especial del carácter femenino de la tierra como reducto de vida y esperanza para el Pueblo americano en este momento de crisis dolorosa en que busca emerger protagónicamente a la historia. La tierra en la figura de la Virgen, supone el elemento conciliador entre el Hombre y Dios. Como sinónimo de Mujer-Madre, está dispuesta a la resistencia, la espera y la permanencia; y, como Virgen, misericordiosamente, es amparo y donación de sí misma. Hay en ella vocación maternal que hará resurgir lo que está escondido. En la imagen de la Virgen —fecundidad espiritual— la tierra es “puerta del cielo”, fundamento y guía por donde adviene el Hombre Nuevo.

“Patria.
Virgen y Madre”

“Raíz
que nos oprime y nos urge y nos acomete...”

“... desde los cuatro puntos manifiestos del mundo

como un mensaje
abierto y cifrado
en las páginas
de esa tu geografía todavía increada.”

La Cruz, imagen de la integración de los opuestos, signo de superación y equilibrio, conjunción de lo dispar, se revela como símbolo de una América mestiza que abraza el cruce de culturas.

América es “Palmera, Cedro, Arbol del Pan, Palabra blanca de la Fe”

“El gran árbol celeste
te da su sombra
y te señala el camino...”

“... por las noches signa en Cruz constelada
tu cielo joven del Sur”.

“... (cuatro puntos luminosos y brazos abiertos).
Vela
por el sol de tu cuerpo y de tu alma hasta el alba”.

Más allá de las “borrascas oscuras”; la voz esperanzada de Olga Zamboni espera el renacimiento continental bajo el signo cristiano de la Cruz —“árbol celeste”— después de este Tiempo de sacrificada purificación.

CARMEN HERHELUK

I

ISLAS Y VUELOS

“Envidiamos la suerte del pájaro y prestamos alas a lo que amamos, porque sabemos por instinto que, en la esfera de la felicidad, nuestros cuerpos gozarán de la facultad de atravesar el espacio como el pájaro el aire”.

TOUSSENEL

(Cit. por Cirlot, *Dicc. de símbolos*)

POEMAS DE LAS ISLAS

VIVENCIA

Esta asombrada posesión del azul
azul gris azul mar azul planeta
Somos en medio de los corales de las islas
y descendemos
a las profundidades
marinas insondables de luces interiores
Somos en la inmensidad
de líquidos humores que nos aprietan
con cinturones de ámbar en movimiento
Oh el vaivén incontrolable de las olas mansas
sobre la orilla
Oh los vaivenes encontrados
cuando está alto el viento
y entonces las gaviotas
pican su frenesí de olas en
la rizada barca de las aguas
Y nos sentimos inmersos
Y las gaviotas suben y nos dejan.

RUMOR DE LOS ARRECIFES

Mientras oigo el sordo continuando tronido
de las rompientes y
las presiento nocturnas y espumosas
como un infierno blanco y rugidor
que borra lo opaco de la noche,
esta noche lluviosa desenrolla
sus minutos mojados
y no logra decirme su porqué más profundo?

Apelo entonces
al sordo infinito rumor de estos mares
que jamás se apaga
para que me lleve al sueño
y acalle y amanezca
mis propias rompientes oscuras
en busca de la luz
que tan continuamente me asisten
y me sumerjan en un mar
infinitamente mío
no sé si recuperado o ajeno
no sé si de guerra o de paz
de somnolencias
o de hierro afilado
para intentar el regreso.

VIVENCIA II

a José

Hoy que estoy casi curada
casi
definitivamente separada
de lo que fui una vez en tu misterio
que es mi propio silencio no acabado

hoy
que llueve y llueve en Moorea
y que no he salido
ni a buscar caracoles ni a sentirme marino entre las islas
hoy —repito— esta tarde
en que los cangrejos escapaban a sus cuevas
a nuestro paso por la arena
de pronto me asaltó
la incontrolable necesidad
de asir con mi retina un pedazo de vida
la que florece tan generosamente en estas islas
recogerla con mis cinco sentidos
y todavía más :
hacer con ella una corona de tiores
colgármela del cuello
y mostrártela

quizá también entonces
podría parecerse un espejo
no para que te mires en mí
sino para ser mirada
hondamente mirada
y sin complicaciones artificiales
(como la vida que florece
tan generosamente en estas islas)
ser mirada como un ayer sin todavía
así de simple
como la mansa corriente que más acá de los corales
aún guarda superficies desconocidas y cálidas
como una noche en Moorea en soledad mientras llueve
cada vez más implacable-
mente sobre los días del verano.

GAUGUIN

Entre las flores generosas como la piel
el oro de sus cuerpos
dócilmente curvados
en los mil y un pétalos dorados de la danza

entre las guitarritas y el descalzo son
siempre igual y cambiante en su tam tam
las primitivas gentes

(así dicen los hombres civilizados
y se atiborran de comidas y *curios*
y bajan de los aviones
mientras en Tahití

—Otahiti la antigua—
crece el árbol del pan tan abundante
y a ellos
—las primitivas gentes—
los sacia con un poco de su sabor silvestre
en libertad de ritmos y sonrisa

—*mauruuru a vau*—
servidos en francés con acento moreno
merci beaucoup el idioma blanco
que aprenden a aprender y tal vez no comprenden)

entre las flores
(hay que volver siempre a las flores)
y las cien mil palmeras de las islas
húmedas y gigantes
entre las lluvias tibias y los reflejos
y los olores amarillos del trópico
europea y distante aunque distinta
flota el ánima en pena de Gauguin...

ISLA

A Cristian S.
A los amigos pascuenses

Siempre pensé que eran las islas
superficies casi muertas
de soledad golpe de ola y lejanía

siempre creí
que nombrar isla era decir
estar infinitamente solo
rodeado de un líquido inabarcable silencio
sin voces y sin asideros firmes
puerto apenas de una noche para los marineros
que llegan y se van

pero ahora sé
lo que he bebido a sol y a lluvia en esta isla
sé de sus milenarias hermandades
las mismas de Make-Make y Hotu Matúa
a cielo abierto y rumorosamente salado
las que viven y palpitan en los ritmos
dorados del tamuré

sé que hay islas con flores
tan plenas y efímeras
como las más altas regiones de la vida

allí donde el cielo hirvientemente azul
desnuda al agua enamorada
y no se aleja
la cubre con amor

y ser isla es entonces
adquirir la dimensión de la ola
que no desmaya ni se aplaca
ante la tenaz indiferencia de los arrecifes
ser isla

es latir
con corazón inmenso de mar
hecho música y danza en el más simple
patio de las estrellas a playa abierta
donde la gente se da la mano
(qué lejos las obtusas oscuridades ciudadanas)
y ya las sombras no sorprenden
a los viajeros que por fin nos quedamos
un poco corazón de isla
—Rapa Nui sus volcanes y su Pascua—
un poco
pegados

a las superficies bullentes
y después inmóviles
pero dentro del infinito abrazo marino
corazón de arena innumerable
siempre corazón
no quietud
ni borrascas

isla
isla
solidaria del mar
no su enemiga

isla
dispuesta a seguir el diálogo empecinado
de las olas saladas y constantes...

MOAIS

a la memoria de una cabalgata

Los siete moais apuntan
al corazón de la tierra

Sus espaldas saladas por las brisas marinas
acaso las ignoran
buscando
penetrar en el misterio del centro
a ascender hasta el Poike vigía inaccesible

Isla ombligo del mundo
donde los siete contornos graves
silencian su historia
tras la grave circunspección de la piedra
(nosotros también callamos
preferimos
ver galopar a los caballos salvajes)

La historia del tiempo aquel
(la leyenda lo dice
y lo repite un lugareño)
de cuando los moais caminaron
elevando con paso de cíclope

su irracional estampa
De cuando anduvieron por la isla de encanto
allá en la edad dorada del quinto sol del movimiento.

ULTIMA IMAGEN

Te regalo la imagen
de esta mi última noche en
la playa de Hanga-Roa

Aprendí que en lo oscuro
pueden brillar blancamente las olas
o la paz de una hoguera en la amistad
de las estrellas del sur
y que febrero
fosforece en las costas
debilita escolleras

(pumicibus mare)

como un verano viejo Horacio que llega a su fin
como un tiempo azul que se acaba
como una música oída muchas veces

(Gelsomina)

y después perdida
como la dulzura del racimo encontrado
al borde del camino
y los higos silvestres

Así la imagen
así el fulgor

último
que te regalo
aunque jamás lo sepas
al tiempo que se apagan
(nos apagamos juntos)
la hoguera y las guitarras junto al mar de Hanga - Roa.

PIRAI

El que se abría tibio bajo los pies dormidos de la noche
y madrugaba en el sencillo
y siempre renovado rito lustral del agua
mientras se eternizaba rojo y lento un verano
descarnando las huellas que llevaban al pueblo

el que era claro en la simpleza de los cuerpos mojados
y la ropa tendida en las barrancas
y sin querer se iba quedando
y se iba yendo sin querer en la retina
(dulzura fuerte de los pinos y el perdón de la tarde)

este claro recuerdo del dormido pasar de su corriente
la higuera el fuego encendido en sus orillas
y allá abajo
su abrazo nocturno y resbaladizo
los escalones en reposo y los crujidos del monte

este sagrado amor del agua
arroyo - enero y amistad de los astros
no puede ser
el que arrastró feroz todos los puentes
el turbio agarrado dolor de las crecidas

el que arrastró ataúdes
no puede ser el mismo
no puede ser
el remolino sin regresos
este silencio líquido de muerte
hoy pino a la deriva de raíces amargas

ITACARUARE

a J. M.

Verdeoscuro entre islas.
Puerto de un viaje.
Y un camino rojizo demasiado polvoso y apurado.

El puro ardor del mediodía
lamió las piedras calcinadas del cauce.
El aire era de fuego. Reverberaba
el verano en la piel.

Y entonces
fueron los dedos finos eréctiles del agua
la caricia líquida y despaciosa del agua
agua amada y amante
abrazo fresco de hojas submarinas.
El misterio del agua que no vuelve y envuelve
que desnuda los cuerpos y las horas.
La siesta quieta —en paz — detenida
hecha pájaro de latido y de seda.
La mano lisa del viento
en el vientre redondo de la tarde azulada.
El cielo verde respunteado de árboles
cielo de agua en el agua
y el eco de las risas lejanas sobre el puente.

Cómo apresar ese minuto
tan trivial y pequeño
definitivo.

Cómo decir que con las aguas nos fuimos
que nos vamos de a poco todavía
verano tras verano.

Cómo escribir al tacto
de musgo herido y derramada ausencia un
poema que es invierno
en este invierno deshojado y extraño
(hoy a tantos de junio del ochenta)
tan cerca y sin embargo a qué distancia
del verdeoscuro entre islas.

Islas sin cauces y sin puentes
entre las islas seguimos
otra corriente más fría y más oscura
hacia el último puerto solitario.

INOLVIDO

Fin y —seguramente— principio
de lo que todavía no sé.
Me seguirá el desierto
pero será más solo.
No habrá ninguna voz y los colores
se diluirán en algo
olvidado y distante.

Por sobre toda la extensión
sólo tendrá un silencio

inoloro
inodoro e
insípido

el poderío de mi forma.

Para ese día ese rincón
de tierra— espacio desalmado y cautivo—
esto ruego
desde el hoy incesante
desde el aquí cerrado entre sus límites
mientras aún

(y pese a todo)
los colores
olores
y sabores

se posan en mis centímetros
de azar y de sustancia:
sé río memorioso
y que los pájaros del agua me visiten
y me alimenten
—isla en un tiempo sin desiertos—
más allá
oh mucho más allá.

VUELOS

I

Alto vuelo. Y el mar
cada vez más lejano.
Alto alejarse. Harto
desprendimiento.

(Volutas de este andar
me sumergen
en cataratas de preguntas)

Subo más. Casi soy
aire sin sombra. Sin
la sombra de mi sombra.

Abajo un mar tan solo azul.

(Entre los dedos se marchita
cansado de anillos y humos obstinados
el último interrogante)

II

Por qué el poema no se escribe
con el estilo aguzado del rayo
por qué no puedo
aprender de memoria los versos

trazados en las espaldas del planeta
entre ríos de ojos humosos y expectantes
sobre trigales y napas frescas de arcilla
y lagartijas aceradas
invisibles átomos
 melancólicos encuentros.
Por qué —me digo— un gajo verde
o un día de mayo
o esto de ahora y de silencio impotente
no se transforman en poema
 en el poema
 por fin alcanzado
fijo y eterno en la retina y sus vuelos.
 (La memoria sonrío
 falaz y hueca. Ella sabe
que todo pasa como por un
agujero porfiado
 mientras afuera
transcurre interminable
la lírica enajenada incontinencia del mundo).

III

Creo que ya he perdido el último átomo de mi carne
y soy sólo el juego de nubes y relámpagos allá abajo
donde el poniente tal vez esté cubriendo
las calles ásperas de mi aldea.
Por allá en
 veredas
 y miedos sucesivos
andaré mi cuerpo buscándose y retorciendo
vestidos armaduras
 cremas peines azúcares
humores salados
 todo
menos su alma evadida.

ARBOL

Digo
que me hubiera gustado nacer árbol.
 Un árbol
con posibilidad de florecer en octubre
a pesar de la amarga identidad de sus jugos
vegetales.
 A pesar
 del frío y de las tormentas
y de los pájaros carpinteros que astillarían
el corazón de verde nervadura.
 Crecer
en una selva fragante
rodearme de follaje y de sombra
 y de nidos
hundir mis raíces bien hondo
para burlarme de la muerte.
Nutrirme en la humedad de las hojas podridas
—desechos y agua—
y devolverla, hecha fruta.
 Y me digo
que alguna vez mis ramas tocarían las nubes
extenderían su abrazo hasta el lucero
—lucero guaraní de los atardeceres

tibios del trópico—
y alguna otra mañana
serían madera encendida
y su calor
apagaría piadoso
la helada espina atravesada en la médula
esta sangre de escarcha este silencio
dorsal y frío
que anuncia el tiempo sin pájaros.
Arbol
no morirías. Una semilla
te llevaría en germen por el viento
trasmigrándote
a alguna tierra firme
a alguna isla
a alguna brizna del espacio
y otra vez
y otra vez
serías
desde el hospitalario corazón de la tierra.

II
POEMAS
DE
TIERRA FIRME

Solamente tenemos en préstamo la tierra

ANONIMO NAHUATL

LOS FUEGOS DE SAN JUAN

Las noches de San Juan las muchachas
inauguran cuchillos en jugos vegetales
escriben nombres
se preparan
para soñar
mientras las viejas
encienden farolitos de colores
y los hombres
queman lapachos duros como su temple
en la milenaria lustración de las brasas.

Y hay quien
se asoma
a un brocal solitario
para ver escurrirse su propia sombra
la sombra blanca —dicen— a veces vuela
y es entonces la vida
toda la vida por venir
(sí no la ves tenele miedo
porque San Juan
sabe mostrar los futuros).

San Juan Nuestro Señor

pasó en la tierra tanto frío
(lo contaba la abuela)
que le encendieron siglos de fogatas
a una noche por año
esta
 la santa noche
la de las brasas en los pies descalzos
la de todos los fuegos
 que se queman
pero no queman
fuegos que nacen y renacen
que mortifican y alimentan
fuegos del Fuego que vuelve a ser Origen.

MIRADA

Me asomaré al extremo
al vértice más grave de
mi angostura
Me asomaré y el vértigo y
la nebulosa estarán allí
llamándome llamándome
sonando siempre
el ocaso inaudible sobre el río.

Y es que
Esto de rojos y violetas se acumula en mis ojos
ojos —luz de poniente sobre cerros y nubes
que fingieron figuras
Esto de tacto sutil
vibrante al sol
Esta dulzura tan espesa e inútil
del verde— verde del jazminero y su sombra.

Me asomaré a esto que somos
mis cinco sentidos
mis venas invisibles
a esto que ya no andaremos
lo mucho de no sido y apenas comenzado.

Y es que
Cómo
si hay un único día que anochece
y un paraná cansado de ser pulso
ay paraná acérrimo en tu verdad qué lejano
el tiempo aquel de los fugaces encuentros.

Me asomaré a tu propia anchura de río grande
para perderme en viaje sin vértigo ya.

TEMPLO

Serán ceniza mas tendrán sentido
Quevedo.

El templo está
(aunque las mil columnas
—de las historias mayas—
hayan doblado indescifrables
sus por siempre guardados capiteles
su inexistente estatura de gigantes)

El templo permanece
(aun sin escaleras:
ya no se sube como en el goce primigenio
de los periódicos retornos)
Se adivina un altar
algo así como un áspero recinto vacío
(sin ecos
sin sagrario
sin velas que ardan
invisible)
El templo
Y a tu pesar
consagrado

De cuando en cuando la intemperie
deja ver —altas— epifanías de estrellas

y el agua clara
de los fugaces aguaceros de octubre

Se mojan tus pies descalzos
El templo está
todo él ventana abierta a la
cerrazón de los bosques
Un universo entero recién lavado
como en la Creación
Ni muros ni columnas lo abrigan
Está
dentro de cada poro
de los dedos del alma de los vientos

Sigue la forma de tu sangre
sacra-rabiosamente.

Si lo has reconocido
abrilo informe a las cien mil rosas de los aires
no sacrifiques a los dioses oscuros y en acecho.

TEMPLO II

Alguien le dijo: alguna vez estuvo allí
Y se puso a buscarlo
(las cañafístolas herían
como siempre como hace siglos
la copa de la tarde)

Buscó los peces: habían muerto en los estanques vacíos
y en el barro perdían los trigales
el tiempo precioso y áureo de los panes
Buscó la mano en alto y los azores
herederos de antiguas cetrerías:
los habían matado miles de años y leguas
Anduvo entre las matas enredadas
cavó con rabia el pasto
los cimientos del templo no aparecieron nunca.

Alguien le había mentido
—dijo— y se puso a hurgar la propia tierra
Porque había que alzar — y esto era urgente—
un altar que velara
su intermitente claridad de luciérnaga

En eso un rayo atravesaba

el horizonte vertical
(en luz de pétalo amarillo
allí estaban
las cañafístolas doradas y aéreas)
Nunca supo de dónde le brotaba
la luminaria huella de la antigua heredad
Ah la huella
los verdaderos trigales
Ah mucho más allá de los desiertos

Porque al alzar los ojos comprendía:
nadie le había mentido y
no precisaba de cimientos:
su rayouniverso arriba lo fundaba
(las altas cañafístolas
de verdes profundidades sonreían
en la tarde florecida de agosto)

Alto muy alto celebraban
—puntual y sagrado—
el eterno solsticio.

DESTINO

A Daniel, que se nos fue sin una palabra.

Yo no sé qué decirle a las manos voraces de la tierra
que te sembraron para la Noche
ni al verano apurado que seccionó tus días
en la raíz del cedro joven. Ya sos capítulo
sin terminar. Letra de espiga amputada
pausa infinita y yo no sé
qué gritarle a estas manos mías inútiles
para el intento torpe de trazar tu mirada
o describir la brizna impalpable de tus pasos.

Yo no sé por qué mundos descarnados y grises
andaré entre las sombras la matriz de tus huesos
la pelusa áspera de tu barba la madera
de la que se nutrían tus días incipientes.
Yo no sé qué hermano mío pero en tu sangre
irá abriendo la tierra su camino certero
su flor más recóndita en tus raíces
tierra voraz tus labios y tus ojos castaños:
tierra tus venas y tu latido en la mudez
desorientada y final
cerrada a sangre endurecida en tu garganta.
Que no eras vos hermano que no eras...

En algún sitio

debe de andar tu antigua lozanía
tu sonrisa descalza tu camisa marrón
y la armonía tímida de tus manos cantoras.

Hoy ya el domingo no te toca ni este febrero
que fue música y savia alguna vez en tu pulso.
... Y sin embargo siguen floreciendo las calles.
Quizá el chivato en la avenida vertiginosa
de tu última carrera brutal inexplicable
(ya joven para siempre)
también acaba de caer.

LOS ECOS

a Federico

... y quede a tu sandalia arena.

ANTONIO MACHADO.

Pero te queda el cuerpo el próximo el
prójimo el
olvidado espíritu de
tus cinco sentidos: la maravilla
Oh poder palpar el trémulo jazmín en tu puerta
aspirar la tibieza
de un dios salado como el mar
el azul parpadeante en
tu precaria retina
Oh el azul y los oleajes
Haber sido verano derramado
ser otoño
Latir
con el color interminable de tu río
en larga siesta de música reverberante y
de compañeras fatigas
pero tuya
Oh la violenta sinfonía olorosa
en trémolos de arco iris
una tarde hacia el norte

No importa de quién de dónde
o desde cuándo

sos un eco
Ser eco —*montis imago*— no cambia la cosa
Volver en eco a un poema de Horacio
o al misterio dorado intangible del poniente
tiene un algo de frutal y magnético
de breve y de total
Ser eco
 es el vacío antiguo
 colmado en ondas
por sobre las hondas quebradas
y las íntimas
quebraduras de la especie
Montis imago
 no te duela
ser eco de un monte desconocido y extraño
tal vez el eco verde
 intenso de los pinos
(como una tarde de neblina de Puerto Pirai)
No te duela ser eco
 —la gota efímera—
si vas abierta al alma nutricia inconsistente
de las cosas —*res rerum*— viejo Lucrecio el
de la fiera pena cósmica

Recogé la sandalia
de Antonio Machado poeta
 hombre y bueno
el que sí distinguía los ecos de las voces
y se murió desnudo como los hijos del mar
Sacudile la arena cortante
 de tus peores horas
y rescatalos
 los más disonantes
 los más plenos
 ecos
y dibujalos a espíritu puro con tus cinco sentidos

mientras es tiempo todavía
tu tiempo precario
compañero y verdugo
inalienable propiedad del instante
frente a la ajena cifrada eternidad.

RESOLUCION

Hasta hace poco estaba resuelta
firmemente resuelta
a analizar una por una mis equivocaciones
a revolver las viejas arcas
cerradas tiempo atrás
por las que vuelvo minuciosamente
cada tanto

y también
a preguntarme qué hubiera podido pasar
si en vez de hache hubiera sido zeta
y si me hubieses definitivamente mirado
de haber sido yo otra
la que —creí— llevaba en mí
y no pudiste conocer
a pesar de mis desvelos por mostrártela
y que entendieras

Hasta ayer nomás
pensaba constantemente en encontrarte
pararte alguna vez por la calle
donde por casualidad te cruzarías
y decirte

hacerte un gesto con la mano
“Hela aquí esa soy yo
la otra la oscura
la desconocida”

Estaba firme
adultamente resuelta

Pero el lunes
amaneció sin grises después de siglos nublados
Y cayó la mañana y
se descolgaron soles como naranjas
y el Paraná seguía
(su esencia interminable no era cambiar ni arrepentirse
sino rodar)
Y entonces
—todavía no sé por qué—
me encendí de una luz extraña
que no acierto a explicarme
(y debe ser el sol de agosto
tal vez el viento norte)

pero vive
vive
y un nombre —el mío— se ordena lentamente
entre mis cosas donde ya no estás
Y no me duele

Ya no me duele y cierro y apago
mis antiguos desvanes
y le echo cien llaves
y me quedo
aquí y recuperada
conmigo
mientras la tarde avanza irreductible.

CIRCULO

Pensé que bastaban letras iniciales y signos
en la memoria
para volver a despertar cada día
inventándome en presencias y asombros
para volver
y rescatar del barro y los olores cotidianos
la cuota mínima
para no morirse uno.
Imaginé los rostros ausentes las miradas
confeccioné con exactitud las escenas
lúcidamente invertí mis horas
en potenciales sin plazos fijos ni intereses.
Pero hubo error de cálculo. No bastaba
la utilería de un sueño
si desde siempre
había estado muerto (o al menos dormido)

Sin embargo

volví otra vez
lo mismo que antes
volví
y

pensé que bastaban letras iniciales y nombres...

NEGACIONES

Qué fácil es decir
que basta el recuerdo
contentarnos
con la medida de
lo vivido y gastado
desaprensivamente
como un billete que se creyó inagotable.

Qué fácil
inventarle a mi tiempo
suplementario
la remembranza
así en letra de tango
vacía de la materia
con la que elaboramos
nuestro breve pasaje.

Nada me cuesta sonreírle al espejo
a cuenta de la edad indefinida
de jazmines tardíos
que recogimos juntos
ni llegar a decirte
que es suficiente la certeza

de estar y de saberte
del otro lado de un hilo delgadísimo
aunque las voces suenen
sólo de cuando en cuando.

Pero no es cierto y no me animo a
confesármelo ahora
y digo que es bastante
y ni siquiera te oigo en
la negación del milagro.

BARQUISIMETO

a José.

Desierto tuyo y mío
este cuarto de hotel
aquí en Barquisimeto.
Un agua extranjera enfría
el mate solitario
y los dos navegamos
mapas exhaustos sin vernos.
Yo con la piel en estas tierras
— Barquisimeto—
casi diez grados
de latitud al norte
del Ecuador.
Vos en otro hemisferio
de status y oficinas
y sin embargo aquí
por mí viajero
impenitente
aquí. Barquisimeto.
Casi un desierto.
La yerba ya está fría
y su verdor ha muerto. Tan lejos
de nuestros ríos apurados de nuestra fronda
cálida y húmeda

fronda
de nuestros versos
y besos
deshojando el azar de una partida.
¿Una partida de ajedrez?
Un tablero desierto.
Se alinean tus peones
y mis reinos.
Las altas torres de los dos
avanzando y volviendo.
Y los pasos
en blanco y negro
por un lentísimo
y desolado planisferio.
Barquisimeto.
Aquí te nombro
mío y desierto
a dieciséis
de mayo.
A siete y pico de la tarde
(vos en otro hemisferio)
pero
el mío te contiene
estás aquí en
espejo
de mi mitad
que va con vos muy lejos.

Allá es tarde mañana o mediodía.
Para qué —pienso—
invocar los relojes
si de pronto
mis manos son invadidas de tu cuerpo
aquí el ausente es
Barquisimeto.

Y se ha erizado
la melanina de mis huesos
y soy yerba poblando
el mate solitario y extranjero
y este cuarto de hotel
donde nunca has estado
ni habrás de estar
—Barquisimeto—
más que conmigo
—juntos y separados hemisferios—.

Vos allá. La ciudad y sus adioses
cotidianos.
Yo aquí. Casi un desierto.
(Tu ser de humo
y el mío de tierra y de papel
extranjeros
dibujan aires de presencias
y de fantásticos encuentros).

NOMBRE

Dije amor. Dije un nombre.
Lo metí en una caja
de celofán, semanas y etiquetas.
Lo aseguré
con una cinta
dorada en mítica memoria
y organicé sus letras para ir tirando
entretiempos.
(Los días eran cansados gigantes
y las noches
ay las noches de ciegos y fantasmas
aconsejaban olvido)
Sin embargo
seguí diciendo amor
amontonando
balbuceos
de sílabas que tiraban
al nombre incorrupto
incongruente y hermoso.
(No fue fácil
acostumbrarse a letras paráliticas
sin voces y sin manos).

Y digo ahora amor. Y la caja de magos

tal vez encierra a nadie.
(Alguien robó los celofanes
vacío las etiquetas
y alquiló las semanas).
Porque de pronto la palabra confunde
inspira perfiles perversos
aciduladas cópulas y hasta suaves
traidoras hiprocresías.

Qué queda entonces
de las horas gestadas:
Epopeya de inútiles contornos
sin héroes sin banderas
con sólo viajes
alrededor
de un sagrario vacío.
Y alguna vez sólo arena bajo el lúcido sol.
Y otras
en la semana intransferible
es el espíritu áspero
que inicialó en mi carne un nombre repetido
nombre de agua y marea. Y
así lo nombro ahora
en letras desnudadas al viento del otoño.

AMOR

Todavía no sé qué voy a hacer con vos
si es que es tuya la inquieta incertidumbre del alma.

Qué voy a hacer dorada llama inextinguida
(ahora empiezo a darme cuenta en sílabas difíciles conmigo).

Desde aquel tiempo de durazneros tímidos recién
asomó y fue creciendo tu irrenunciable insensatez tu
me fue marcando a fuego y esperas lentamente inconclusa
hierro de rojo y de silencio y de madrugadas como pájaros
y llanto y furor y gloria y
el miedo compartido o
sin compartir. Mucha sombra envolviéndome.

Después
fueron tormentas y caminos y batallas y muertes.
Y levantarme cada vez para negarte impotente y extraña
y denostar tus fieros desafueros de carcelero y ángel.
Te condené a no llamar jamás mi paso a tus veredas
a libreinventarme el eterno pasar de los andenes
sin posibilidades de tomar juntos el último tren de la tarde.

Y ahora por qué

habrían de ser tus alas casi olvidadas de nuevo
si ya no quiero su latir y digo no y estoy mirando
por la ventana más allá y hace frío.

Aquí se queda sin embargo aletargando mis instancias de
agosto
una dulzura antigua
y algo espeso y maduro
como de vino y azúcar al fuego estremece las sílabas
que ahora ya no soy capaz de atreverme a juntar.
Algo que vuelve confundido en ceniza y armisticios de sueños.

Qué voy a hacer qué voy a hacer con vos
para arrancarle, Amor, el último
vuelo al fénix cansado de la tarde.

AMERICANAS

*A mis padres y hermanos
por la niñez silvestre que vivimos
allá en el pueblo que nombra el cerro
—pedacito de América—
donde quedaron firmes mis raíces.*

SOL-AMERICA

*"No dormirán los ojos que la miren:
no dormirán ya el sueño pesado de los bueyes".*

Leopoldo Marechal
("Descubrimiento de la Patria")

I

Vive el sol de tu cuerpo América solar
resplandor viejo y nuevo

luz de maíz

carne cobriza.

Viven los ritmos de tu tiempo.

Regresa el Quinto Sol

y alumbra otra vez

la sucesión americana.

Teotihuacan y los dioses quemados

fuego y sangre en las pirámides.

Xolotl errante convertido en estrella

después del sacrificio.

Vive el sol-soledad

inexplorada

del Orinoco

allá donde el agua borra

un tiempo espacio marcado en los árboles

y llama al retorno

de la simiente escondida

y anega y confunde

la estirpe inmortal
de los buscadores.

Vive tu sol América en rojo y en guarania
y el Paraná en las siestas
reincide crecientes
por selvas que alzan —verídico espejismo—
Tierra florida sin Males
a la que todavía marcha danzando
la fiera melancolía del tupí.

Sol-arcoiris del Iguazú
multitudinario
acallado un momento en la sorpresa
y la cruz de Alvar Núñez
(indignado torrente
profecía
alborada del caos).

Sol-soledad blanco y altivo de los cóndores
y el Ande multiplicado en
caballos y trompetas.
(La Historia augural unía tus rayos.
Era el amanecer.

Primordiales presencias
alumbraban
tu cuerpo entero en sueño americano).
Espacios puros
del Aconcagua - Tronador
altas cumbres.

El Cotopaxi agujera
la altura ecuatorial
y el Misti florecido
corta el cielo del Inca en Arequipa.

Vive el sol de tu alma solar América.
Resplandor esencial.

Luz de gesta y silencio.
Tu costado de sombras
tu íntima penumbra.
Ritmos de tu andadura. Melodía
en pentagramas como banderas
flameante arpegio al viento a
los cuatro puntos cardinales.
Y la fraterna y primitiva esperanza...

Vive tu carne latina
azarosa
asaeteada
ritmo y pulso
niñez ingenua y fuerte. Generoso
el sol de tus entrañas
desgarrado y abierto
late.
Y es tu ser continente
de versos anudados
en la cintura germinal de tu vigilia.

II

Eras sol y yo aún no existía.
Para mi tiempo
fuiste al principio cercanía en colores
de flores niñas
anónimas
alegres
y río crecido y cerros azules con llovizna
o lluvia estrepitosa contra el techo de zinc.
Y tu nombre venía de muy lejos.
Habitaba inconsciente los ritmos de mi tiempo.
Yo te veía

te palpaba —recién abierta— cada mañana
cada verano de juegos y de fuego.
Yo no podía reconocerte
en el barquito de papel que enrojecía
despeñándose
por el torrente efímero de un aguacero
hasta que el sol lo desterraba
y volvía la calma a ser camino
sin la magia del agua cubriéndolo rodante.

Todavía
no podía entenderte.
Pero ya te hacías fibra
crecías
(junto con el paraíso del patio
que devoraban las hormigas)
como una música tarareada apenas
dentro de mí.
Como una llama
América Paraíso.

Te recité en la escuela de memoria.
Calqué tus golfos y penínsulas australes.
Cuadriculé tus mares en azul.
Me hablaron
de San Martín y de Bolívar. Estaba lejos
de saber —honda— su verdad americana.
Con los años
floreceste en lapachos mi retina
refrescaste mi piel
—el Paso
Yabebiry las costas
del Uruguay y hasta del Plata.
Eras
como el primer amor. Tu recinto
pequeño sol

lo cobijaba todo hasta los sueños.
Eras América
mía
solar y planetaria
y yo iba aprendiendo
a distinguir claros tus rayos
a pulirlos en mí como un diamante
y no sólo a beberlos
—infantil golosina—
con mis cinco sentidos.

Tardé en reconocerte en
los rascacielos y el cemento
en los espacios cerrados
de las capitales
en la puna
en la pampa
en las playas del sur
y del norte
en el latido vertebral de la cordillera.

Te agrandabas conmigo.
Eras América una presencia
que mordía
apretaba
urgente
para que fuera a buscarte extensa madre
a las distintas latitudes de tu regazo.
Estabas allí
nombre y rostro de virgen
—Guadalupe
Caá Cupé
Nuestra Señora de las Nubes
y de las Nieves.
Madre cálida de Itatí

de Luján

La Paz

El Rosario Asunción Santa María
de los Tres Reyes de Yapeyú—
Señora Nuestra

Madre América
Tierra Mujer
Virgen y Madre.

Nombres

para tu rostro femenino y plural
habitaban los ritmos de tu tiempo
que ya iba siendo mío con tu sol en mi sangre.

III

Tu sol América el de un imperio destronado
me lastimó en los muros mestizos del Cuzco
—sombra de Arguedas entrañable—
y en las orillas miserables del Titicaca.
Me transformó en la emoción atónita
de Macchu Picchu

(poema de piedra

hacia la altura)

en el largo camino del Urubamba
pleno de frutos y sonidos atávicos
y me asomó a la otra —tercera orilla—
la de los pueblos jóvenes

(piadoso eufemismo)

que duermen sin agua y sin luz su miseria
en las laderas que bordean a Lima
la de los Reyes.

Tu sol América fue golpe tan caliente
en mis venas

allá en Mérida la de Montejo

—su música y su misterio hundido en los cenotes—
como en el valle de Oaxaca
en la dorada somnolencia de Yavi
o en las selvas del amado verdor natal.
Me agobió vertical en la excesiva
fertilidad del Guayas

y del río Negro en Manaos

(oh rojo Solimoes que al fin vences
en la lucha ancestral por el color del agua
en tierra de amazonas).

Sol-soledad de los cardones
de Tilcara y su áspera belleza.
Sol de arena infinita

—cuento y recuento de mareas altas y bajas—
sobre los médanos de San Luis de Maranao.
Sol de misterio abierto al tiempo
en la adultez marina de la isla de Pascua- Rapa Nui.

Y aún me costó reconocerte en
las ordenadas estructuras del Canal
en el que Panamá se abrió festiva
—aunque hubo muerte y malaria y sangre—
porque el mulato le dio su ritmo y sus colores
como aquellos

que trepan ágiles los morros
y se hacen tienda de milagros en Bahía.
Color que canta. Vive y aguarda
el final del milenio.

Una mañana

amanecí en reflejos sorprendidos
la realeza de Quito. Sobre el valle
se abría al arte antiquísima del agua
en juegos con el sol y con las cumbres.

Rayos mojados en la plaza.

Oro barroco en los altares.

Oro indígena

oro cobrizo

en máscaras

oro en broches y narigueras

oro mezquino al fin

mineral inconsciencia

inocente

de la barbarie del oro en Atahualpa.

El crimen vuelve. Y todavía más.

El oro bajo quiere entronizarse

y dar sus leyes pestilentes

con dedos de billetes mercenarios.

Tu sol

América

áureo alimento

rescata la metálica nobleza de tu origen.

IV

Fuiste abriéndote en mil rasgos de asombro

y en la inquietud de un canto

que rozó dolorido el

interrogante de tu estar

para la vida en

la rueda de tus horas.

Ritmo-América vital

estabas

dentro de mí.

Y cada nuevo

resplandor de tu sol iba alumbrando

por caminos antiguos o rutas de cemento

o avenidas del aire

una a una las letras de tu nombre.

Tu nombre bordado en poema de doloroso frutecer.

Tu nombre venido dé tan lejos.

Palabramérica. Flor y canto. Signoamor

de tu andadura.

Y si te vi por inversión

chatura mediterránea nostalgia del mar

donde me duelen Yacyretá y sus laberintos

tanta semilla decapitada

tanto camino clausurado como en las islas

heladas del sur

tanto monstruo devorador

del trigo y del pan

tanto oro —mortaja de príncipes— de designio funesto

tanto silencio mortal

tanta letra apolillada

tantos discursos de ceniza

tanto abandono de tu Origen

también te sentí

(más allá de la impotencia dolida de las manos

y de este clamor entrañable que busca su cauce)

Palabra fluyente

indivisible

que hace nacerle al alma el colibrí de los ocios divinos.

Palabra fluyente

Palmera

Cedro

Arbol del Pan.

Palabra blanca de la Fe peregrina

travesía del siglo

símbolo

de tu peregrinaje hacia la Luz que es nuestro.

Proyectoamérica toda

latina y caliente

Centro

a donde marcha el Canto
y por el que voy
reconociéndote
entrañablemente
viviendo tu sabor y tu dolor en cada uno
de mis pasos y de mis poros.
El canto retorcido
como una higuera en torno de la piedra
ascendente espiral
vibrante zona de penumbras.
Tu rostro multiforme
es enigma de cara a la Esperanza.
Pero en tu sol América
todas las sangres
y en tu terrón
el soplo divino
que habrá de amasar
tu sustancia
y habrá de iluminar por fin
una a una —radiantes— las letras de tu nombre.

V

Porque no hay sol como el tuyo
América solar
el que dora tu cuerpo y oscurece los rostros
plurales que te habitan.
América mestiza
y cálida
(aunque de rubio y azul te vistas).
Patria.
Virgen y Madre.
Resplandor vivo y nuevo
Raíz
que nos oprime y nos urge y nos acomete
como una locura

como un presagio que provoca
desde los cuatro puntos manifiestos del mundo
como un mensaje
abierto y cifrado
en las páginas
de esa tu geografía todavía increada.
América elemental
flor y canto.
Tu tiempo
callado de esperas
(en el que
según los antiguos
del Quinto Sol
ha de haber grandes movimientos de tierras y de aguas)
se abre a la Voz-Palabramérica total:
Alumbramiento.
El gran árbol celeste
te da su sombra
y te señala el camino
(como el de Xolotl convertido en lucero)
El gran árbol celeste
que por las noches signa en Cruz constelada
tu cielo joven del Sur.
Por sobre las nubes inconstantes
y las borrascas oscuras
permanece
(cuatro puntos luminosos y brazos abiertos).
Vela
por el sol de tu cuerpo y de tu alma hasta el alba.

MADRE – AGUA – AMERICA

¡Oh, Virgen en tu almendra, danos el Niño de oro!
LEOPOLDO MARECHAL

Antes te llamé sol. Ahora celebro
tu ser de agua y te nombro
femenina Aguamérica. Surgida
de las aguas entonces
en el gran movimiento
de los siglos del hombre que esperaba.
Joven atlántida viejo sueño aventurado
desde los planisferios con golfos de oro y márgenes
bordadas en

la desmesura
de la ambición y la leyenda.
Infierno y Paraíso.

Habías latido en maya y en azteca y en quechua
en el principio de la Creación
con el ritmo caliente de tus sangres morenas
y tus ríos como mares.

Una y plural
plural y una
mesiánica y babel
incomprendida y nuestra ahora sigues latiendo
en raudales espermas de dolorosa espera.

El agua era tu límite. Errantes peregrinas
las tribus guaraníes tocaban danzando las playas
donde a altura marina habrían de erguirse

las tierras floridas del eterno presente.
Quetzalcoatl tea viva
se consumió frente a las aguas del Golfo y fue estrella.
Del lado del oriente
vendrían los barbados príncipes a caballo
el dios
redivivo
fénix en barco y pólvora
el blanco instaurando la muerte de los dioses cobrizos.

Aguamérica. Te reconozco aquí
desde estas raíces hondas del trópico.
Aquí donde los pasos van hundiéndose
en tu telúrica sustancia germinal
que es barro joven y esperanza en las huellas.
Aquí aguaselva cálida
nutre tus flancos
y subterránea filtra sus jugos
(rojoamarillo de hojas y ojos musgos en tierra)
y es humedad
humedad
humedad

agua lactal que gesta al hijo
y busca abrirse en parto-brote nuevo del mundo.

Aguamérica tu elemento
se multiplica en los cien mil ríos celestes
que de las cumbres de los Andes bajan
(agua suprema descendida aguanube)
o en rojo laten sangre espesa
dibujándote mapas extraños
por tus llanuras expectanes.
Lluvia del cielo cae de la mano de Tlaloc.
Un día el trueno desborda
los campos verdes
y los ríos
cubren los árboles menguantes
atraen el encono primitivo del huracán caribe
y absorben ciudades

en avenidas vertiginosas. Sacude
su aguapotencia originaria
tu ser
continente
de misterios umbríos
de enigmas
no develados
de calladas derrotas
que esperan su siglo
su verdad amalgama y futura.

Agua
reflejante o turbia salada o dulce
tempestuosa o pacífica: aguaprofunda.
Aguaoorigen y fuente. Ya seas
Paraná o Amazonas
amplias llanadas bajas anegadas del Guayas o la pampa
o sagrada altitud
del Titicaca crecido en juncos para el Inca
o evaporada cuna
acuática del Texcoco para la antigua
Tenochtitlan. Tu ser de agua
nutre sacia e inunda
bautiza y nombra como el espíritu de Dios
flotante en el Principio. Limpia y azota
desde las largas noches del granizo y el rayo
y renace por fin después del Diluvio
en la paloma viajera del Arca.

Renacida —latina— del vientre de las aguas
tu cuerpo fecundo es nuevo alumbramiento de amor.
Sin nombres falaces
artificiales inventados
en oficinas programadoras sin alma
las del cemento y el cálculo. Sin banderas
divididas para el despojo de tu ser palpitante.
Aguamérica una y plural
plural y una

serás
un latido armonioso
que habremos de integrar por tus venas mestizas.
Madre - Agua - América aquí te nombro
tu signo es Aguavida.
Fluviales remos van en signo lustral
hacia el lado del sol
y se viste tu Arbol de frondas maternas.

Desde siempre
es femenina y verde la Esperanza.

INDICE

<i>Prólogo</i>	<i>Pág.</i> 7
 I. ISLAS Y VUELOS	
- <i>Vivencias</i>	23
<i>Rumor de los arrecifes</i>	24
<i>Vivencias II</i>	25
<i>Gauguin</i>	27
<i>Islas</i>	29
<i>Moais</i>	31
<i>Ultima imagen</i>	33
<i>Pirai</i>	35
<i>Itá Caruare</i>	37
<i>Inolvido</i>	39
<i>Vuelos</i>	41
<i>Arbol</i>	43
 II. POEMAS DE TIERRA FIRME	
<i>Fuegos de San Juan</i>	47
- <i>Mirada</i>	49
<i>Templo</i>	51
<i>Templo II</i>	53
<i>Destino</i>	55
<i>Los ecos</i>	57
<i>Resolución</i>	60
<i>Círculo</i>	62
<i>Negaciones</i>	63
<i>Barquisimeto</i>	65
<i>Nombre</i>	68
<i>Amor</i>	70
 AMERICANAS	
<i>Sol América</i>	75
<i>Madre-Agua-América</i>	86